

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)...	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm. 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción se hace anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 21 de Diciembre de 1893

LA OPINION

AGRADECIMIENTO

Ya poco falta para que nos veamos libres por completo de la epidemia que por espacio de más de dos meses nos ha estado azotando, si bien sus efectos no se han dejado sentir con la intensidad que en otros puntos, gracias á la entereza que no ha cesado de mostrar el pueblo.

Verdaderamente que es digno de encomio y loa el proceder de estos habitantes, que, penetrados en seguida, hasta en las clases menos ilustradas, de los medios que debían adoptar para combatir el cólera, les pusieron en práctica sin tardanza, ya por sí mismos, los que para ello contaban con suficientes recursos, ó ya ayudados por las comisiones que han estado recorriendo el pueblo cumpliendo con la misión de que se hicieron cargo y el primer deber que ha de latir en el corazón de todo hombre honrado y buen ciudadano: hacer siempre el bien y trabajar en favor del país en que se ha nacido.

El haberse dividido convenientemente los servicios que han sido encauzados con acierto y la decidida voluntad que todos los que á su cargo les tienen han mostrado en el desempeño de tan humanitaria labor, ha sido la causa eficiente de que palpemos tan pronto los lisonjeros efectos que nos proponíamos y veamos renacer la salud y con ella la tranquilidad y bienestar que la son inseparables.

No somos amigos de tributar elogios, pues es tal el abuso que de ellos se hace, que cuando son merecidos no producen el efecto que debieran.

Sin embargo, como prueba de nuestra imparcialidad y de la buena fé que siempre nos guía, los plácemes que no hemos prodigado á distinguidos amigos nuestros que á ellos se han hecho acreedores con meritorias acciones, vamos ahora á dárselos á quien poco conocemos y políticamente se halla tan distanciado de nosotros como que figura en el partido que hoy ocupa las regiones del poder.

Amantes ante todo de la justicia y de nuestra patria, siempre que vemos resplandecer aquella, ó que se defienden los intereses de la otra, nuestro apoyo y adhesión serán para los que á tales efectos contribuyan, sin que jamás nos impela ningún otro móvil, que aquéllos constituyen el principal y más sagrado impulso á cuya acción se ha movido constantemente nuestra pluma.

Por ello, pues, reconocemos con satisfacción que la conducta seguida hasta ahora en la cuestión sanitaria por el Sr. García Marchante responde á nuestros deseos y aspiraciones, y por lo tanto, está informada en los dos puntos antes mencionados.

Penetrado perfectamente el actual Gobernador de lo grandes que son sus deberes en dicha materia, de lo mucho que puede en ella hacer el elemento oficial, aun cuando solo sea llevando á todas partes el prestigio é influencia moral de la autoridad y de que hay que tener en cuenta las circunstancias y condiciones del país en que vive antes de aplicar con inflexibilidad las disposiciones legales, apenas se posesionó de su alto cargo, comenzó á dar útiles pruebas de su actividad é inteligencia, convocando á sus juntas, visitando hospitales y establecimientos de beneficencia, reuniendo los médicos en el Gobierno Civil, y

tomando cuantas determinaciones juzgó adecuadas para combatir é impedir la propagación del mal que nos ha estado afligiendo.

Al tener el honor de saludar á la nueva autoridad, le pedimos que en aras del bien de la provincia y de su buen nombre atendiera en primer término á la salud pública, indicándole que en esto, su misión sería facilísima, pues tan solo con procurar que esta población estuviese abastecida de víveres y respetar las racionales comunicaciones de otros pueblos, que gracias á ellas se han libertado hasta hoy del mal, en cuyas dos cosas todos estamos conformes, obtendría el beneplácito general y le quedaría la íntima satisfacción de haber cooperado eficazmente á que desapareciera de la provincia que administra la nube de dolor y de tristeza en que se ha encontrado envuelta.

Esto que le pedimos se está haciendo y por ello tenemos que manifestarle nuestro reconocimiento, que nunca le eludimos cuando motivos hay para quedar agradecidos, aunque se trate de adversarios políticos nuestros.

Si, el Gobernador trabaja con anhelo para que se extinga el cólera y para evitar su reproducción; procura que Santa Cruz no carezca de nada y respete al mismo tiempo las prudentes medidas que en otros pueblos se han tomado, y en los que, si el contagio fuera, sabe Dios, dada su falta de recursos, los males que habría que deplorar.

En su puesto desde que llegó y cumpliendo con sus sacratísimas obligaciones en materia sanitaria, resulta digna la conducta de este Gobernador y así nos complacemos en reconocerlo.

Desde que le hicimos nuestra anterior indicación en el último número de LA OPINION, seguros casi estábamos que habría de aceptarla por estar conforme con todo criterio recto y comprender se trataba del bien de este país.

Gracias, Sr. García Marchante, en nombre de nuestros paisanos.

LAS CRISIS EN EL EXTRANJERO

No puede negarse que soplan vientos de crisis en toda Europa. De nuestro país nada hemos de decir, porque todo el mundo reconoce que estamos en presencia de un Gabinete muerto, galvanizado momentáneamente por la satisfacción tardía dada á la opinión pública con el nombramiento del general Martínez Campos. Si volvemos la vista á lo que ocurre fuera de nuestro país, no podremos menos de reconocer que la situación política ofrece serio motivo de preocupaciones en varios de los principales pueblos.

Tres Gobiernos se encuentran actualmente en crisis. El de Italia, el francés y el de Portugal, y no hace mucho que, en Austria, el conde Taaffe, que durante largos años ha perseguido, sin grandes resultados, la política de conciliación entre las diversas nacionalidades que forman aquel Imperio, sorprendía á la opinión y al Parlamento con el inesperado proyecto de reforma del sufragio, creando una nueva dificultad, de que él ha sido la primera víctima, viéndose obligado á ceder el puesto al Príncipe de Windischgrätz, ante la coalición hostil de los principales grupos parlamentarios, mal avenidos con la innovación liberal propuesta por el primer ministro del Emperador Francisco José.

De las actuales crisis, la italiana es la que, por el momento, ofrece caracteres más graves, no sólo por la causa ocasional de la caída del Gobierno, sino por haberse producido en circunstancias muy delicadas para aquel país. En los momentos en que la propaganda socialista toma tan alarmantes

proporciones en Sicilia, obligando á enviar allí grandes refuerzos militares y haciendo pensar en lo conveniente que sería, para combatir las tendencias anárquicas y revolucionarias, el concurso de las fuerzas católicas, retraídas por el divorcio entre el Pontificado y el Reino de Italia; en la propia ocasión en que las graves dificultades económicas, que los Gobiernos han sido impotentes hasta hoy para resolver, aumentan la acritud de las quejas motivadas por los sacrificios que impone á Italia su política internacional, es cuando ha venido á caer el Gabinete Giolitti, arrastrado por el escándalo de la cuestión bancaria.

Han reproducido fielmente los italianos, en el curso de este triste asunto, los episodios y peripecias del Panamá francés. Como éste, la cuestión de los Bancos ha quedado á veces olvidada, pero para salir bien pronto de su pasajero oscurecimiento y reclamar otra vez, con mayores apremios, la atención del público. No han enviado todavía en Italia á ningún ministro á presidio, como ocurrió en Francia con Baihaut; pero muchos de los principales políticos de aquel país nada tienen que envidiar, en punto á descrédito, á los Floquet, los Clemenceau, los Freycinet, que tan malparados quedaron con las revelaciones hechas ante el Tribunal francés que sustanció el ruidoso asunto de la Compañía interoceánica.

Como a Comisión famosa presidida por Brisson, han tenido los italianos la suya, que si al principio ha procedido con mayor reserva, preparó como desenlace el golpe teatral que ha arrojado al Ministerio del poder, leyendo en plena Cámara un informe que es una verdadera acusación contra no pocos hombres políticos notables de Italia, sin excluir á personalidades tan salientes como Crispi, Nicotera y el propio Giolitti.

Hay, una vez más, motivo para preguntarse si este sistema de informaciones parlamentarias seguido en los países democráticos, y que rara vez conduce á hacer efectivas las responsabilidades, no es el medio más eficaz de dar resonancia á los escándalos y de cubrir de descrédito la vida política de una nación. Inmoral por todo extremo, sería que los que ocupan altos puestos en la gobernación del Estado pudieran cometer impunemente toda clase de malversaciones. Pero ¿es acaso menos funesto el sistema de la publicidad del escándalo, que pregona en la plaza pública, así los hechos probados como los indicios y sospechas á que la maledicencia atribuye valor de cosa juzgada, haciendo recaer en cierta manera sobre el país entero la corrupción que desborda de estas lamentables historias en que se evidencia lo impotente que son las leyes y los respetos humanos para sustituir al sentido moral, que tanto se echa de menos en la sociedad contemporánea?

Por lo que toca á la crisis francesa, es un nuevo ejemplo de la falta de estabilidad que tienen los Gobiernos en un país en que los vínculos sociales y el principio de autoridad carecen de sólida base. La caída del Ministerio Dupuy, en los momentos en que acababa de desarrollar ante las Cámaras un programa de tendencias relativamente conservadoras, que respondía en este punto á la aspiración general del país, asustado del desarrollo del socialismo y deseoso de orden y tranquilidad, ha sido la consecuencia inevitable de lo heterogéneo de su composición, en que entraban elementos radicales, cuya significación política era contraria á la que se atribuía al Gabinete en su declaración ante las Cámaras.

De nuevo se encuentran los franceses ante el dilema de la concentración republicana ó el Gabinete homogéneo. Las tentativas de concentración han dado hasta aquí escasos resultados por la intransigencia de los diversos grupos republicanos, que hace de cada Gobierno, formado sobre tal base, un conjunto abigarrado é inestable de aspiraciones contradictorias. En cambio, los Gobiernos homogéneos luchan con la dificultad de estar siempre pendientes de que los derribe una coalición de los grupos adversos de la Cámara, donde ha tiempo no existe una sólida mayoría que permita gobernar en uno ú otro

sentido, determinando esto una política vacilante de componendas y transacciones.

En la situación actual de Francia, un Gobierno de tendencias moderadas respondería á las tendencias de la opinión y podría sacar partido de las ventajas que, por una parte la benévola actitud del Papa, y por otra la amistad franco-rusa, ofrecen á la República vecina. Mas habría que preguntarse hasta qué punto sería viable, con la Cámara actual, un Gobierno de esta especie.

El alejamiento de los hombres políticos que no están gastados ante la opinión, ya por recelos del Eliseo, como se dice de M. Constans, que hace algunos meses parecía el hombre llamado á imprimir nueva dirección á Francia; ya por miras políticas colocadas en el puesto más alto del Estado, que obliga á rehuir, como se supone del presidente de la Cámara M. Perier, el espinoso encargo de formar Gobierno para evitar posibles desprestigios, complica aún más la situación, convirtiendo casi en hombres necesarios á personalidades de segundo orden, como la del presidente dimisionario M. Dupuy.

En proporciones más modestas, y á consecuencia del conflicto con Inglaterra y de las agitaciones republicanas, nuestros vecinos los portugueses han experimentado también por algún tiempo los inconvenientes de los Gobiernos heterogéneos, que responden á acuerdos momentáneos entre los partidos. En la actualidad, la cuestión planteada en Portugal gira en torno de la disolución de las Cámaras, acordada por el Gobierno, y á la cual se opone tenazmente el partido progresista, que fomenta la agitación política producida por esta causa.

Más duradera hubiera sido la vida de estos Gobiernos dimisionarios, si tomaran ejemplo del señor Sagasta, maestro en el arte de prolongar la existencia de Ministerios moribundos. Poca cosa fueran, para quien tan acostumbrado está á mantener, en consorcio nada amigable, á ministros incompatibles, las diferencias de criterio entre los miembros del Gabinete.

Las acusaciones de inmoralidad en el Parlamento no hubieran hecho tampoco gran mella en quien supo sortear tan hábilmente los escándalos de *Pepe el huevero* y de la *Corte Celestial*; y en cuanto á la disolución del Parlamento, que tan preocupados trae á los portugueses, ¿qué más que una verdadera bicoeca hubiera podido ser para el Sr. Sagasta, á quien tan poco se le da de que las Cortes estén abiertas ó cerradas, ni que de ellas se ausenten airadas las minorías por un proyecto desechado al cabo?

Mucho tienen que aprender, indudablemente del Sr. Sagasta esos Gobiernos que tan fácilmente abandonan el Poder.

(La Epoca.)

LA SALUD PUBLICA

En la tarde del día de ayer convocó el Sr. Gobernador á su despacho á los facultativos Sres. Izquierdo, Cullen, Dominguez, Llerena, Costa, Fernandez, Estarriol, García, Bethencourt, Hernandez, Dugour, Castro, Ferrer, Febles, Pisaca, Guigon y García Beltran, con objeto de estudiar: 1.º Qué medidas, además de las que se emplean, debieran adoptarse para la más pronta terminación de la epidemia colérica en la isla de Tenerife; y 2.º Medios conducentes á evitar una recidiva de la epidemia.

Expuesto por el gobernador con fácil y concisa frase el objeto de la reunión, por cierto con un sabor práctico y criterio científico á que no nos tienen acostumbrados los jefes de provincia que suelen usarse por Canarias, casi todos los concurrentes hicieron uso de la palabra.

Fué unánime la opinión de que la epidemia decrece rápidamente, por cuanto en los pueblos invadidos de Candelaria, Arona y Vilaflor no se han dado casos de 20 días á esta parte, sólo uno respectivamente en los caseríos de Zarza y San Andrés hace tres días y que en la Capital desde mediado de la semana pasada, son escasísimas las invasiones y de una á dos defunciones diarias de

días anteriores. También estuvieron contestes los facultativos en que no es probable suframos de nuevo el azote en la próxima primavera, no solo atendiendo á las condiciones biológicas del *bacillus virgula* y circunstancias climatológicas de Tenerife, sino por el propósito decidido de las autoridades, cuerpo médico y vecindario de continuar sin descanso en la campaña higiénica emprendida.

Después de dos horas de luminosa discusión, en que se habló de la conveniencia de adquirir estufas locomóviles, del emplazamiento de un nuevo cementerio, de la necesidad de vigorizar las brigadas de limpieza y saneamiento, de encausar las aguas del abasto público por tuberías cerradas, de reglamentar la edificación de ciudadelas y de exigir condiciones de habitabilidad á las accesorias, el gobernador cerró el debate señalando algunas medidas de aplicación inmediata atendiendo á las festividades que se avecinan.

No podemos menos de aplaudir la actividad desplegada por el nuevo gobernador para concluir en breve con la epidemia, así como por el saludable acuerdo de celebrar estos congresillos que tienen, entre otras ventajas, la de dar unidad de acción á los esfuerzos médicos y administrativos.

(De *El Liberal de Tenerife*.)

SECCION PROVINCIAL

Como decimos en otro lugar de este número, la epidemia colérica que tan cruelmente nos ha azotado en estos dos últimos meses, tiende á decrecer de manera tan rápida y visible que, en las últimas 24 horas, solo han ocurrido en el casco de la población y sus afueras dos invasiones y ninguna defunción de la expresada enfermedad.

Las noticias que tenemos de los demás puntos adonde se extendieron los focos de la epidemia llevando á ellos también la consternación y el luto producido por sus desgracias, son igualmente tranquilizadoras y todo hace pensar que hemos de ver cumplidamente realizado nuestro deseo de que ni los pueblos hermanos de Tenerife, ni los de ninguna otra isla del archipiélago, tengan que deplorar las tristes consecuencias de la calamidad que sufrimos, en lo que de mas doloroso y sensible tienen tan grandes infortunios.

A conseguir tal resultado tienden los esfuerzos de nuestras dignas y celosas autoridades, corporaciones y juntas locales, pudiendo asegurarse que este es el principal objetivo de su importantísima misión y que en este noble concierto de patrióticas voluntades están apoyadas por el deseo unánime de los habitantes todos de esta Capital, que, hasta por gratitud á la viva simpatía que inspira su desgracia, no pueden menos de alentar por sobre todas las cosas tan sentida y vehemente aspiración.

En estos últimos días ha visitado el Gobernador civil, Sr. Garcia Marchante, acompañado del Alcalde Sr. Miranda, entre otros establecimientos municipales, la plaza de mercado, la pescadería, el matadero, los lavaderos públicos y algunas ciudadelas de las que han sido más castigadas por la epidemia. También han estado en la Cuesta y visitado asimismo la Caseta de desinfección y algunas casas de los enfermos de cólera que ha habido por aquellas inmediaciones, socorriendo á los más necesitados y tomando varias importantes medidas en beneficio de los mismos.

Mucho nos place consignar el verdadero interés y celo con que ambas autoridades atienden sin descanso al alivio de la desgracia y á todo lo que pueda redundar en beneficio de la salud.

Nos escriben del Puerto de la Cruz:

«Los pueblos, como los individuos, no se conocen sino en los días de desgracia, en los días de prueba. Cuando la fortuna sonríe y se vive la vida normal, pasan desapercibidas las virtudes que atesoran muchos corazones sin hallar ocasión de manifestarse. Santa Cruz de Tenerife al ser invadida por el cólera morbo asiático ha demostrado una vez más que es un pueblo digno, viril, que no se arredra ante el peligro, bajo cualquier forma que se presente, siempre sereno, enérgico y valiente, lo mismo ante los cañones de Blake, Genings y Nelson que ante el terrible azote del Gánges.

La Capital de las Canarias, pasado el inmenso infortunio que la abruma, reaparecerá más grande aún que antes, por-

que á un pueblo que demuestra tanta energía y vitalidad, bástale el esfuerzo de sus propios hijos para reparar las pérdidas sufridas en sus intereses.

La conducta de los habitantes de esa invicta ciudad en los luctuosos días que ha atravesado, llena de admiración á propios y extraños. Esa Capital es hoy el orgullo de la isla de Tenerife, mas respetada y querida aun que antes, por lo mismo que es más desgraciada. Ahí no se han visto esos ejemplos de pusilanimidad y cobardía, frecuentes en los pueblos degenerados y corrompidos, donde los sacerdotes, magistrados y médicos desertan de su puesto de honor, donde hasta los padres abandonan á sus hijos y los maridos á sus mujeres y donde las autoridades, perdida la entereza y el juicio, huyen aterradas dejando las ciudades y aldeas entregadas á los horrores de la epidemia, del hambre y de la anarquía. En Santa Cruz de Tenerife todas las clases sociales han cumplido su deber, demostrando no solo serenidad y valor, sino abnegación, caridad, desprendimiento: todas las virtudes de un pueblo cristiano.

Las medidas adoptadas revelan prudencia y energía de parte de las autoridades é ilustración en los médicos y demás personas que por su posición han estado continuamente en la brecha, combatiendo el mal sin tregua ni descanso, saneando la población y llevando socorros á los enfermos, á los pobres, á los desvalidos con peligro de su propia vida. Las disposiciones tomadas, tan oportunas como prácticas y la entereza de todos ante el peligro, han llamado la atención hasta de los extranjeros residentes en esa ciudad, que en cartas á sus amigos de este Valle no disimulan la sorpresa que les ha causado la conducta de un pueblo que por primera vez presencia los horrores y estragos de una epidemia como el cólera morbo asiático.

Créame V., amigo mío, en este Puerto y en todos los pueblos del norte de Tenerife, unidos á la Capital por estrechos vínculos, se han aumentado las simpatías, consideración y afecto que siempre les ha inspirado esa noble ciudad, que á pesar de su amargo duelo y en medio de sus tristezas, no olvida á las otras localidades epidemiadas y las socorre con fraternal cariño, procurando al mismo tiempo con un tacto y prudencia nunca bien encomiadas, que el mal no se propague á las comarcas aun indemnes.

¡Quiera el cielo que pronto luzcan mejores días para esa Capital, recobrando su anterior prosperidad y movimiento mercantil, tan útil y ventajoso para la Isla entera!»

En la tarde del miércoles estuvo en el Gobierno civil y en la Capitanía General una Comisión del Excmo. Ayuntamiento, con maceros, al efecto de cumplimentar á las nuevas autoridades de la provincia.

En el vapor inglés *Damascus*, que tocó en este puerto en la mañana del lunes último, se ha embarcado con dirección á la Península el Excmo. Sr. D. Federico Ezponda, dignísimo Capitán General que fué hasta hace poco de este Distrito.

Acompañaron y despidieron en el muelle al veterano General, su sucesor el Sr. Marqués de Ahumada, los demás Generales, Jefes y Oficiales de la guarnición, Comisiones del Ayuntamiento y de otros centros de esta Capital y muchísimos amigos particulares deseosos de expresar una vez más al Sr. Ezponda las simpatías que deja en el país y el grato recuerdo que de su acertado mando conservarán siempre todos sus habitantes.

Al partir la lancha que conducía á S. E. sonó un viva al General Ezponda, que fué contestado con el mayor entusiasmo por la concurrencia.

Deseamos al distinguido General todo género de prosperidades y el más rápido y feliz viaje.

En el mismo buque embarcó también con dirección á la Península el Comandante de marina que fué de esta Provincia Sr. D. Hipólito Piedras, á quien de igual modo deseamos un próspero viaje y el completo restablecimiento de su salud algun tanto quebrantada.

En una de las últimas sesiones celebradas por la celosa Comisión de Higiene se ha tratado del proyecto de crear en esta Capital un cuerpo de bomberos sanitarios á la altura de los que tan útiles servicios prestan en las poblaciones que cuentan con tan importante elemento.

Mucho esperamos de la patriótica decisión con que, tanto el Sr. Dominguez, como los entusiastas jóvenes que forman la brigada voluntaria de desinfección, se ocupan del proyecto y secundan tan noble idea; y como por las frases que en justo elogio de las nuevas autoridades pronunciara el Sr. Dominguez en la sesión á que nos referimos, no nos sea dable dudar del apoyo que en ellas y en nuestra celosa municipalidad ha de encontrar el pensamiento, abrigamos la fundada esperanza de que al fin tendremos la satisfacción de ver realizada una mejora de la que mas positivos beneficios ha de recibir nuestro pueblo en las nuevas calamidades que pudieran amenazarle.

Hemos recibido la visita del nuevo periódico de intereses generales y de noticias que con el título de *Cronista de Tenerife* ha empezado á ver la luz pública en esta Capital.

Le devolvemos la visita, deseándole todo género de prosperidades.

A continuación tenemos el gusto de publicar, como lo ha hecho toda la prensa de la localidad, el oficio dirigido al Alcalde de esta Capital por el de Puerto de Cabras, acompañándole el importe de la suscripción iniciada en aquella isla para atender á las necesidades de la epidemia que nos aflige; haciendo igual protesta de gratitud que nuestros apreciables colegas por el noble y generoso proceder de la isla hermana:

«Alcaldía Constitucional de Puerto Cabras, Fuerteventura.—Núm. 133.—Acompañó á V. S. en una orden extendida á cargo de D. Nicolás Salas, la cantidad de trescientas pesetas, producto de la suscripción, cuya copia es adjunta, promovida por esta Alcaldía con motivo de la epidemia que desgraciadamente existe en esa Capital, rogándole se digne ponerla á disposición de la Comisión de Beneficencia domiciliaria. En días aciagos para Fuerteventura supo Santa Cruz de Tenerife favorecerla con el óbolo de su caridad, y Puerto de Cabras, que jamás olvidará este recuerdo, deplora hoy que su escasez de medios no le permita corresponder dignamente. Súplico, pues, á V. S. admita esta insignificante cantidad como la ofrenda más valiosa que en estos momentos nos es dable poner en el altar de nuestra gratitud y á la vez como el testimonio más expresivo de nuestros sentimientos fraternales. Hace esta Alcaldía fervientes votos por la pronta desaparición de la epidemia, y se pone á las órdenes de V. S. para todo lo que la considere útil.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Puerto Cabras, Diciembre 8 de 1893.—Ramón F. Castañeyra.—Sr. Alcalde de Santa Cruz de Tenerife.»

Por la prensa local nos hemos enterado con profunda pena del lamentable suceso ocurrido en el pueblo del Sauzal el viénes de la pasada semana y de que ha sido víctima el conocido comerciante de esta plaza Sr. D. Sixto Martin Fernández, muerto á consecuencia de disparo de arma de fuego que le hiciera un vecino de la Matanza.

Sinceramente nos asociamos al justísimo pesar de la numerosa familia del finado, por desgracia tan deplorable.

En uno de nuestros números anteriores nos ocupamos de la falta, que extrañábamos se consintiera, de que algunos funcionarios públicos, cuyos nombres citábamos, hubieran abandonado el cumplimiento de sus obligaciones en las críticas circunstancias porque pasa esta población.

No caímos en la cuenta de que el abuelo leonino que ostentan dichos empleados les autorizaba para cometer este censurable abuso; lo que ha dado motivo á que alguien se haya creído en el caso de sacar á plaza el nombre de una dignísima persona que ni siquiera es vecina de esta Capital, ni está en el ejercicio de funciones que le obliguen á residir en ella y los de probos y celosos funcionarios que si, por motivos especiales, han podido estar fuera de su puesto durante mas ó menos días, continúan cumpliendo sus deberes y no pueden ponerse en parangón con los que los tienen por completo abandonados desde el principio de la epidemia.

La prensa al denunciar estos abusos cumple uno de sus más esenciales deberes, como los ha llenado casi toda la de Madrid al censurar la conducta de una infortunada Autoridad, de la que no sería generoso nos ocupáramos despues que ha dejado de serlo.

Cuando faltan el valor y la abnegación necesarios para estar á la altura de los puestos que se ocupan en circunstancias calamitosas, se hace dejación de los mismos; que no entendemos sean ninguna clase de prebendas para disfrutarlas solo en épocas tranquilas y bonancibles.

Esto es lo que procede: lo que no puede pasar en silencio es que mientras casi todos los funcionarios públicos permanecen en su puesto cumpliendo dignamente sus obligaciones, tengan unos cuantos bula para sustraerse al peligro y abandonar impunemente sus deberes.

Siempre y en todos tiempos esto ha merecido y merecerá la más acerba censura, sin que nadie haya osado hasta ahora pretender que se tolere y se consienta.

Copiamos con gusto de nuestro colega *El Liberal de Tenerife*:

«Nuestro amigo el médico D. José Llerena recibió ayer carta de D. Felipe Marrero, de Arafo, noticiándole que ofrece una pipa de vino con destino á la cocina económica de esta Capital, y que solo espera la orden de la comisión de subsistencias para depositarla en la loma de Chiguergue, próxima á la carretera.

El mismo ofrecimiento han hecho los hermanos de dicho Señor, de otra pipa de vino con igual destino.

Damos las gracias más expresivas á los donantes por su generoso proceder para con los desvalidos enfermos de esta Capital.

También una comisión de la sociedad «La X» establecida en esta Capital visitó ayer el hospital de coléricos dejando un donativo en efectos por valor de 360 pesetas.

Reciba asimismo las gracias en nombre de aquellos enfermos las filantrópica sociedad.»

Debido á las gestiones del actual Administrador de Correos, Sr. Jiménez Izquierdo, ha sido restablecida la estafeta del ramo en el pueblo de Granadilla, que se había suprimido por virtud de una de las tantas ridiculas y contraproducentes economías, llevadas á cabo en el vigente presupuesto.

Mucho nos complace reconocer el celo con que el digno funcionario que nos ocupa atiende al mejoramiento del importante servicio que está á su cargo.

Los artistas que forman la compañía de zarzuela que actúa en nuestro teatro principal, se han brindado gustosos á cantar el *Te-Deum* cuando termine la epidemiacolérica, que por fortuna toca ya á su fin.

Para que el acto revista la mayor solemnidad posible, aquéllos se unirán á la orquesta y voces de la Sociedad filarmónica *Santa Cecilia*, que dirige el maestro Padrón.

La nueva Junta Directiva del Casino *Círculo de Amistad*, ha quedado constituida en la siguiente forma:

- Presidente, D. Carlos de Miranda.
- Vicepresidentes, D. Eladio Alba, Don Andrés Orozco, D. Miguel Miranda, Don Tomás Alujas, D. Blás González.
- Contador, D. Juan Corbella y Belza.
- Tesorero, D. Eduardo Garcia y Pérez.
- Secretario, D. Manuel Cañadas.
- Vicesecretario, D. Nicolás Izquierdo.
- Vocales, D. Matias Garcia, D. Carlos La Roche, D. Teodomiro Robayna, Don Roque de Armas, D. Claudio Brito, Don José Benitez Cabrera, D. Francisco Hernández y Hernández, D. Juan de la Rosa Rodriguez, D. Miguel Rodriguez, D. Juan Fernaud.

Leemos en el *Diario de Las Palmas*:

«En el día de ayer entre once y doce, un individuo llamado Francisco Moreno Alemán, conducía por la calle de la Carnicería una res atada de un cabestro; pero de pronto se lanzó aquella en veloz carerera en tal extremo, que la fuerza del desgraciado Moreno Alemán no era bastante á detenerla. La sacudida de la res al emprender la fuga, fué tan violenta, que el conductor cayó á tierra, clavándosele en tal momento en el vientre, un cuchillo que llevaba atravesado en la cintura, como es costumbre en nuestros campesinos.

La circunstancia de hallarse rota la funda donde guardaba el arma, lo cual hacía que aquella estuviese desnuda en su parte inferior, fué causa principalísima de que la herida resultase profunda y mortal.

Conducido el herido al hospital donde se le practicó la primera cura, falleció en la mañana de hoy.»

A continuación podrán ver nuestros lectores de dentro y fuera de la provincia las defunciones ocurridas en esta Capital, por toda clase de enfermedades, desde el 2 del pasado Octubre, en que ocurrió el primer fallecimiento ocasionado por la epidemia cólerica que padecemos, hasta el 20 del corriente mes de Diciembre.

Estos datos, que son tomados del Registro Civil y por tanto completamente verídicos y fehacientes, puede que detengan en su ciega festinación á los que no han perdonado medio alguno, por reprobado que fuera, para llevar á todas partes, movidos de la caritativa solicitud que le merecemos, las noticias más exageradas y pavorosas acerca de la desgracia que sufrimos y de las víctimas que diariamente causa la epidemia.

Con estas cifras á la vista ya todos podrán apreciar las nobilísimas intenciones de los que han puesto el mayor empeño en alterar la verdad de lo que sucede en Tenerife, valiéndose de toda clase de engaños y falsedades para lograr sus egoístas fines.

Octubre	Número de defunciones por todas enfermedades.	Noviembre	Número de defunciones por todas enfermedades.
2	2	1	5
3	0	2	10
4	1	3	4
5	0	4	5
6	0	5	7
7	1	6	7
8	1	7	8
9	2	8	9
10	0	9	13
11	2	10	7
12	1	11	15
13	2	12	14
14	1	13	5
15	2	14	15
16	0	15	10
17	1	16	5
18	2	17	9
19	2	18	9
20	4	19	10
21	2	20	14
22	2	21	12
23	1	22	11
24	1	23	12
25	2	24	17
26	3	25	8
27	3	26	13
28	3	27	19
29	1	28	10
30	4	29	13
31	1	30	10
Total.	47	Total.	305

Diciembre 1	—	7
2	—	15
3	—	13
4	—	5
5	—	5
6	—	5
7	—	7
8	—	4
9	—	7
10	—	8
11	—	6
12	—	4
13	—	5
14	—	3
15	—	3
16	—	5
17	—	4
18	—	3
19	—	3
20	—	2
Total.	...	114

Entre otros varios donativos hechos por respetables casas extranjeras para atender á las necesidades de la epidemia, de que viene dando cuenta la prensa local, figuran los ingresados últimamente de 2.500 pesetas de los Sres. Sinclair Hamilton y C.^{as}, de 625 de los Sres. Cory, Brothers y C.^{as} y de 500 de los Sres. James Burners, á todos los cuales enviamos la sentida expresión de nuestra eterna gratitud.

COMUNICADO

San Andrés, Diciembre 18 de 1893.
Sr. Director de LA OPINION.

Muy respetable señor nuestro y amigo: Nos cabe la grata satisfacción de hacer público por medio de su ilustrado periódico, que la epidemia que por espacio de un mes y diez y seis días viene en este barrio sembrando la desolación y el luto, ha decrecido de manera tan rápida, que tenemos la fundada esperanza de que no han de pasar muchos días sin vernos libres de tan terrible azote.

Este resultado tan satisfactorio, es preciso reconocerlo, lo deberemos en primer lugar á las medidas tomadas por nuestras autoridades y corporaciones locales que no han perdonado medio en costear medicinas, alimentos para los enfermos y saneamiento de la localidad. Merece consignarse muy especialmente lo que vienen haciendo en este barrio los dignísimos y caritativos miembros de las comisiones de Salubridad, Beneficen-

cia y Subsistencias en favor de estas desoladas familias, no teniendo palabras para ensalzar como se merece la conducta de estos filantrópicos y respetables señores. Y ya que de todo esto tratamos no podemos menos de repetir una vez más nuestro sincero reconocimiento al Venerable y dignísimo Arcipreste del Distrito Sr. Diaz Saavedra, que tan pronto tuvo conocimiento de la desgracia que experimentábamos nos vino á visitar, nos consoló y repartió entre los enfermos más necesitados el dinero que trajo para su viaje, y de regreso á esa Capital puso en conocimiento de las autoridades y comisiones ya mencionadas la necesidad que habia de atender á este barrio, que el ilustrado Dr. Sr. Dominguez Alfonso puso en práctica haciendo viaje inmediatamente en compañía de otros respetables y dignísimos miembros de la Comisión de Higiene prestándonos los auxilios necesarios é instruyéndonos sobre lo que la ciencia aconseja con respecto á la enfermedad reinante.

Grande y muy grande es tambien señor Director el profundo reconocimiento que todos los habitantes de este barrio debemos al inteligente facultativo Sr. Llarena y Mesa (D. José) que después de visitarnos cuatro veces, costeándose de su bolsillo particular los gastos de viaje, ha estado medicinando á los cólericos uno por uno y aconsejándonos que se atuvieran á las prescripciones facultativas, comprometiéndose solemnemente á volver tan pronto fuese llamado por cualquiera de los vecinos. ¡Dios premie tan noble y bondadoso corazón!

Indisculpable seria nuestro proceder si no dirigiésemos tambien una humilde expresión de agradecimiento al ilustre y digno Gobernador eclesiástico de esta Diócesis Sr. Dr. D. Saturio Millano, que en compañía de dos respetables sacerdotes estuvo en este pueblo prodigando los consuelos de nuestra sacrosanta religión y repartiendo limosnas á los cólericos necesitados.

Tambien debemos hacer mención y enviarme una prueba de reconocimiento y cariño al celoso concejal del Excmo. Ayuntamiento Sr. D. Francisco Rojas por la parte activa que tomó en favor de estos vecinos y que no podremos olvidar jamás; como al propio tiempo al ilustrado médico higienista señor Pisaca (D. Agustín) que lo hemos visto dictando las disposiciones convenientes para el saneamiento de este barrio y gestionando para allegar los recursos indispensables á fin de que no faltasen alimentos á los enfermos más desvalidos. No menos digna de elogio ha sido la conducta del ilustrado facultativo Sr. D. Francisco Hernández y del acreditado practicante D. Manuel Cabrera y Cabrera

por el ánimo que infundieron á estos atribulados habitantes al visitarlos en los primeros días de la epidemia.

Tambien debemos consignar el proceder generoso del representante de la Farmacia del Sr. Suarez Guerra, D. Miguel Rodriguez, que de una manera desinteresada puso á disposición de los pobres cólericos de esta localidad las medicinas necesarias, que si bien no utilizaron todos por haberlas mandado nuestro Municipio, si lo fueron por algunos; en cuyo nombre y en el nuestro enviamos al referido señor la expresión más sincera de nuestra gratitud.

Y antes de terminar esta larga y pesada relación séanos permitido consignar el heroico comportamiento de D. Aquilino Diaz por la brillante campaña llevada á cabo en este pueblo, con tan buen éxito, que casi á él le debemos en su mayor parte la pronta extinción de la enfermedad que tanto estrago y tanta desolación ha causado en nuestro desgraciado valle. Pues ha llegado á tanto su arrojo y valor que tan pronto se le ha visto desinfectando las casas y lugares donde se han arrojado las deyecciones de los cólericos, como llevando sobre sus hombros los cadáveres á las fosas que él mismo ha ayudado á abrir. Bien puede estar seguro el referido D. Aquilino Diaz que este pueblo no olvidará nunca su abnegación sin límites, sus desinteresados servicios, ocupando siempre en el corazón de sus nobles hijos el sitio preeminente á que es acreedor por su heroísmo y los sentimientos caritativos que le enaltecen.

Anticipan á V. las más expresivas gracias por la inserción de estas líneas en su acreditado periódico, sus atentos y s. s. q. b. s. m., Manuel Cedrés, Cura Párroco.—Francisco Cabrera, Alcalde.—Francisco Franquis Noda, Maestro de Instrucción pública.

Sr. Director de LA OPINION.

Muy estimado Sr. mío y amigo: Existiendo la creencia, por parte de algunas personas de esta Capital, de que soy uno de los redactores del periódico El Album y no conviniéndome que continúe subsistiendo tal supuesto, hago constar que hace más de cuatro años dejé de pertenecer á la redacción de aquel periódico.

Anticipándole las gracias por la inserción de estas líneas, tengo el gusto de repetirle de V. affmo. atto. s. s. y amigo

q. s. m. b.

Luis Sarmiento y Carta.

puso el funcionamiento, son los precedentes, no diré que justifican, sino que pueden disculpar nuestro paso. Dignos de decirme como habéis hecho conocimiento con Mademoiselle Fromentin, puesto que creo tener la satisfacción ó la desgracia—me retractaré si es debido—de verlos por vez primera.

—Caballero, he tenido el honor de encontrarme á Mlle. Elena en la casa de Mad. Lemaitre.

—En hora buena: esa ya es una respuesta.

—Y no sois vos, caballero, vos el culpable en primer término de su belleza, de su gracia, de su distinción...

—Caballero!

—No sois vos de satisfacción, quien tiene derecho á llevar á mal que se estimen sus encantos.

—Hasta cierto punto, caballero, no lo encuentro del todo mal, dijo el director; pero es preciso guardar las conveniencias, y que las cosas sigan su curso ordinario y normal. Así, ¿no tocaba á vuestra tia tomar la iniciativa de tal paso?

—Yo hubiera tenido gran placer en enviáros-la, caballero—y esto hubiera sido para mí una gran cosa, pensó el marido:—pero ella ha exigido formalmente que viniera yo mismo.

—Me asombráis. Creo que debemos, cuando más, dejar aquí las cosas... al menos por ahora.

—Es imposible, exclamó Verlynde.

—Lo que es imposible, caballero, es vuestra manera caballeresca de abordar este asunto: dejémoslo, os lo ruego.

Hasta allí, por delicada que fuera la situación, Mr. Fromentin no tenía motivo alguno para comoverse más que lo razonable: creía que su hija estaría en su cuarto esperando para presentarse á que el desconocido saliese.

—170—

Y continuó:

—Cuando me deis los más amplios detalles sobre vuestra honradez y la de vuestra familia, sobre vuestros recursos financieros—detalles que la más sencilla prudencia me hará comprobar—cuando esté suficientemente convencido de vuestro carácter y la sinceridad de vuestros sentimientos, consultaré mi á hija...

—Pero, caballero, está consultada...

—¿Qué queréis decir?...

—Quiero decir... que Mlle. Elena admite mis obsequios.

—Mlle. Elena, respondió secamente monsieur Fromentin, no tiene más que diez y seis años...

—La mejor edad, caballero, en las colonias.

—En la grave cuestión de matrimonio, continuó el funcionario, sin detenerse por aquella interrupción, no se tiene voz en el capítulo hasta los diez y ocho años cumplidos; de aquí allá, tendremos el gusto, si hay para ello motivo, de conocernos mejor...

Clemente Verlynde empezaba á disgustarse. Su pupila se dilataba, y su mirada adquiría aquella expresión de extravío que hemos ya apuntado...

—Tal dilación es imposible—dijo—no tengo más que tres meses de licencia; vuelvo al mar el 1.º de Septiembre.

—En ese caso, es inútil que continuemos: dejémoslo aquí, yo no destruyo nunca mi decisión cuando la creo prudente.

—Sin embargo, será indispensable que la des-truyais...

—Basta, caballero! dijo el director, dando un paso hacia la puerta.

—Cuando sepais...

—171—

y necesitaba estar muy sobre sí para no dejar escapar el nombre de Clemente.

—Clemente! ¿no era este el más dulce y prometedor de los nombres?

Aquí fue donde su agenda le llegó á ser verdaderamente útil, porque después de haber buscado y encontrado el aniversario del santo Papa de aquel nombre, pudo hacer una cruz conmemorativa.

Dudamos que Mr. Fromentin se la comprase con este objeto.

Es el caso que durante todo este tiempo él se encontraba muy bien en el ministerio desarrollando «su riesgo de género», cuando el menor rasgo de buen sentido, para con su hija, le hubiera sido mucho más provechoso.

Entre los vecinos del *Cervato* se empezaba á murmurar sobre la intimidad de los dos jóvenes.

Si hubiera tenido allí el padre de Elena un amigo ó un conocido, hubiera podido abrirle los ojos, pero Mr. Fromentin no trataba á nadie.

Había, por otra parte, derecho á suponer que existían proyectos serios, y Mr. Fromentin se encontraba al corriente de lo que pasaba.

La criada era naturalmente partidaria de su señora, y aquella muda complicidad tenía sus provechosos.

Faltaba Mad. Lemaitre, pero su ceguera de tia dominaba el juicio de la mujer, y atribuía al carino propio la astiduidad de Clemente.

—No os parece, preguntaba á Elena, que mi sobrino observa una conducta ejemplar? Un muchacho que pasa las tres cuartas partes de su vida entre el cielo y el agua, apartado de todas las distracciones propias de su edad, ¿no es de creer que al encontrarse en Paris, con el bolsillo reple-

—167—

—169—

